

Soy todos mis personajes

Hace unas horas Ariel Fonseca fue reconocido con el premio Calendario, el lauro más importante de la Asociación Hermanos Saíz (AHS) para los escritores del país

Ilenia Díaz Rojas*

Aún recuerdo verlo entrar al aula por primera vez. Hombre alto, grueso y peludo, con rostro serio y botas militares en combinación con su pulóver de rayas y su *jean*. “Él es el profesor de Informática que escribe relatos eróticos”, describió uno de mis compañeros. Me parecía casi imposible que una persona que se imponía desde su posición de maestro, incluso con esa voz suave y delicada, pudiera estar relacionada con dicho tema.

Guiada por la curiosidad emprendí la búsqueda del escritor y su obra; lo que encontré entre las páginas de *...aquí Dios no está*, su primer libro, habría sido para mí el inicio del recorrido por sus creaciones literarias.

A lo largo del tiempo, leyendo a mi entrevistado, he podido observar un cierto parentesco con el realismo sucio de Charles Bukowski. Sin embargo, es notable la admiración que provoca en él la obra de Walt Whitman.

Con la sencillez y humildad que lo distinguen, aceptó concederle unos minutos a una antigua alumna y admiradora de su obra que ahora desde el estudio del Periodismo lo aborda con preguntas.

¿Al arte de la escritura cómo se llega?

Uno nunca es profesional hasta que publica dos o tres libros porque al principio se es aficionado. Intenté con la pintura y el canto, pero sin llegar a nada. En la escuela era muy malo redactando, en Español sacaba notas pésimas entre 70 y 80, aunque alguna vez me acerqué al 90. Pero luego al leer e ir viendo la vida diaria, en algún momento alrededor de los 20 años, ya escribía cosas que raramente sentía que podían ser publicables. La primera persona que leyó mis textos fue Ángela Agramonte, profesora de Español del Instituto Preuniversitario Vocacional de Ciencias Exactas Eusebio Olivera Rodríguez, en Sancti Spíritus. La conocí y desde que ella vio mi primer cuento me dijo: “Ariel, tienes madera de escritor”, y yo me lo creí.

¿Prosa o poesía?

Prefiero la prosa, siempre la prosa. Porque es donde me siento más cómodo. Puedo fantasear; bueno, fantasear no, puedo ficcionar de mejor manera la realidad. La poesía es un poco más para desnudarse, es arrancarse los trozos y quedarse como si no tuvieras ropa, ni pellejo, como si no tuvieras máscara.

Los libros no pueden mantener un estilo de vida; pero, ¿lo llenan?

Y me vacían también. Un libro te llena cuando lo vas pariendo. Y te vacía porque es como un hijo, lo ves crecer y te sientes orgulloso de él. Son historias que vas dejando ir, que ya no pertenecen a ti, que

vas soltando a tu paso. Vas quedando vacío porque son hijos que han de seguir el camino e ir solos por la vida, ya no son tuyos.

Las musas de los autores suelen ser reflejos de sus obras. ¿Es ese su caso?

Yo soy mi “musa”. Todos los días me levanto y miro a las personas alrededor mío, que en realidad son mi musa. La naturaleza humana es lo que utilizo para crear. Recuerdo siempre a un escritor que decía que los seres humanos, cuando llega la oscuridad, son como ratas que salen de la cloaca. Pienso en eso diariamente porque la persona más cariñosa o más normal puede tener algo oscuro dentro conviviendo con él mismo y puede salir en cualquier momento. Entonces cuando eso aflora es que yo me decido a escribir.

Escribir para los niños...

No había pensado escribir para niños. Yo tenía unos cuentos de *El circo invisible* que serían para adultos. En el libro que yo había soñado todas las personas estaban muertas o morían en el intento. Era una idea loca que tenía en la cabeza pero aún no lograba. En el 2012 llega la convocatoria para las becas Sigifredo Álvarez Conesa. Dalila León Meneses, escritora de poesía espiritana, me preguntó si tenía algo para niños y le mostré algunos de esos cuentos, entonces me dijo: “Ariel, este libro puede servir para niños”, y en ese momento comencé a reescribir a partir de las sugerencias que ella me daba. Entonces ese proyecto para adultos terminó convirtiéndose en un libro para niños. Muy bonito, por cierto, y es una de las tantas cosas que le agradezco a Dalila desde que la conocí hace 11 años. Cuando terminé algún cuento o poema, antes de mandarlo a un concurso o mostrárselo a otra persona, ella es la primera que lo lee y lo tallera. Dalila es mi asesora literaria, mi amiga, mi hermana, mi todo.

¿Autor o personaje?

Lo digo siempre. En mis cuentos soy todos mis personajes y a la vez no. La mayoría de ellos tienen que ver conmigo, decisiones que yo hubiese tomado. Por ejemplo, de todas las historias de *Hierbas*, a lo sumo, me ocurrieron una o dos y las demás fueron cosas que vi. Soy el autor pero no el narrador, soy como el Dios que va creando la historia.

Acaba de obtener el premio Calendario, máximo lauro que otorga la Asociación Hermanos Saíz. ¿Qué significó para usted?

Fue una sorpresa. Había mandado, en otras ocasiones porque sé del rigor con que evalúan las obras. Año tras año, compro los libros *Calendario*, bajo el sello de la Editorial Abril, por lo que considero que he logrado una meta profesional.

*Estudiante de Periodismo



Este reconocimiento enaltece el quehacer de la Casa de la Guayabera a favor del desarrollo sociocultural del territorio.

Premio Excelencias para proyectos espirituanos

La Casa de la Guayabera y *Entre agujas* se alzaron con el galardón, que reconoció también a otros hijos de esta tierra

Lisandra Gómez Guerra

Tras casi ocho años de intenso bregar, la Casa de la Guayabera de Sancti Spíritus se corona con un lauro que reconoce públicamente todo su quehacer en beneficio de la vida sociocultural de este territorio: el Premio Excelencias Cuba 2019.

El reconocimiento resume la trascendencia de un proyecto que toma como pretexto la prenda nacional de esta isla para dinamizar con sugerentes propuestas la cotidianidad yayabera.

El acta del jurado apunta otra razón: “por promover la salvaguarda de la prenda nacional cubana atesorando la mayor colección de la misma en Cuba”.

Este fue un verdadero alegrón para Carlo Figueroa, al conocer la noticia en la gala donde se confirieron alrededor de 40 lauros a personas e instituciones con significativos méritos, tanto de Cuba como del resto de Iberoamérica.

“Pertenece a las personas que trabajaron desde el primer día en la Casa. No sé si somos de excelencia, pero sí diferentes en la manera de actuar, organizarnos, de establecer la vida cultural, con un nivel de decencia y de buena planificación. Es un premio que nos ha sorprendido, pero hay mucha gente que también lo hace desde sus dinámicas, lo que hoy nos tocó a nosotros. Al entregárnoslo, se hace a las instituciones de la cultura espiritana”, dijo.

La Casa de la Guayabera resguarda más de 200 prendas de perso-

nalidades de la cultura, la ciencia y la política del país y otras latitudes, además de resultar el epicentro de todo lo que acontece en el panorama artístico de la ciudad del Yayabo.

“Estamos en un momento que hay que ser muy eficientes. En la Cultura pensamos que para que estemos bien debemos hacer 300 actividades y no es real. Mejor son 10, pero que valgan la pena. Este lauro nos cambia porque te pone una vara y eso te obliga a ser mucho mejor de lo que eras hasta ahora”, acotó.

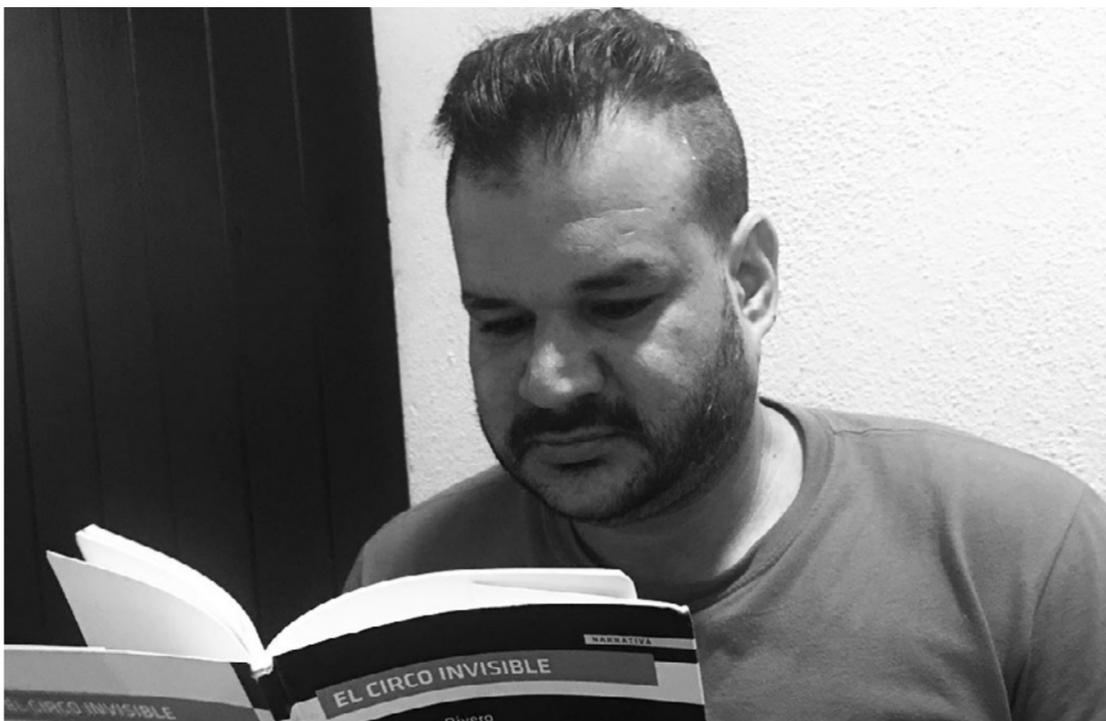
Igualmente mereció este reconocimiento el proyecto trinitario *Entre agujas*, uno de los grupos que confirman la condición de Ciudad Artesanal que ostenta la tercera Villa de Cuba.

El acta del jurado no dejó pasar por alto: “preservar las tradiciones de la lencería y las manualidades, empoderando a la mujer, haciendo que este oficio contribuya a la economía familiar y al patrimonio intangible de Trinidad”.

Además, otros dos hijos de esta tierra: Ivette Cepeda y Alain Pérez, también se alzaron con el lauro.

Los Premios Excelencias fueron creados en el 2005 por el Grupo Excelencias, con el objetivo de fomentar la calidad en diferentes ámbitos, todos ellos relacionados con el Turismo y la Cultura.

La ceremonia de entrega en la Sala Avellaneda del Teatro Nacional, contó con la presentación de reconocidos artistas del panorama cultural de nuestro país como Omara Portuondo, la Orquesta Faílde y el Ballet Revolution.



Ariel ha obtenido otros importantes reconocimientos en el ámbito literario. /Foto: Cortesía del entrevistado